

Me mueve un interés de justicia

Se autodefine Jorge Godofredo Silverio Tejera, escritor cabaiguanense merecedor del Premio Uneac 2024 por la obra del año

Texto y foto: Lisandra Gómez

Año 2000. Cada mañana las páginas de los periódicos y los reportes televisivos y radiales le generan más sed informativa. Busca respuestas a muchas preguntas. Del otro lado, silencios, ausencias, vacíos... Cansado de una rutina que no vislumbra un cambio, Jorge Godofredo Silverio Tejera se sumerge en las páginas en blanco.

“La prensa en Cuba estaba muy deprimida. Muchas cosas no se decían, ni tan siquiera en las investigaciones —confiesa ya con la madurez de una firma leída por varias generaciones—. Entonces, la literatura te brindaba la oportunidad de decir lo que no era recurrente encontrar en esos discursos. De ahí que siempre explico que mi literatura es social, puramente. Mis textos son actas del Partido”.

Del estreno, tras horas y horas en el complejo ejercicio de esculpir las palabras en busca de acercarse a la perfección, a semejanza de un orfebre, se gozan hoy *Razones de peso*, *La tumba y las medallas*, *¿Por qué lloran los corderos?*, *Pon tu mano en la mía*, *La pared transparente*, Premio La Edad de Oro, 2006 en novela...

“También soy antologador de varios textos. Hay otros cuentos, títulos y ahora que han aparecido los libros de investigación”.

Justamente, escudriñar en los pasado-presentes menos visibilizados o maltratados por sostenerse en grupos subalternos de nuestra historia se roba la mayor parte de su tiempo.

“En primer lugar, creo que me mueve un interés de justicia. Hay una deuda con esos grupos como los negros, las mujeres, las personas que rompen con la heteronormatividad... Me enfoco siempre en mi literatura y en mi investigación alrededor de esos temas porque no se les ha dado la visibilidad suficiente y solo cuando se conocen en profundidad se evita que se recurra a expresiones de marginalidad. Siento que es mi deber hacerlo,

incluso aunque son polémicos, generen ronchas...”.

Su trayecto ya tiene cosechas de trascendencia: obtuvo su grado científico como doctor en Ciencias de la Educación con la propuesta de una metodología para la formación de la cultura acerca de la temática racial y, en 2023, en coautoría con Carlos Gómez González mereció el Premio Nacional de Investigación Histórica de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba por el libro *La problemática racial en la República de Cuba: 1902-1958. Variables para su estudio*.

“Ya tenemos preparado otro estudio enfocado después del año 1958 y anterior, en la etapa colonial. Nos hemos percatado que hay muchos elementos que se desconocen o que han sido mal divulgados”.

Al unísono de esos estudios ha estado este cabaiguanense y profesor de la Universidad de Sancti Spíritus José Martí Pérez enfrascado en ultimar los detalles de un libro sobre la visión de la problemática racial en los escritores cubanos, con el que obtuvo la Beca de Creación Leandro Fernández Alarcón, del Comité Provincial de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac) en Pinar del Río y en otro sobre la esclavitud en Sancti Spíritus, a fin de cumplir con la beca que mereció por el comité espirituario.

Ambos resultados fueron razones que pesaron para que Jorge Godofredo Silverio Tejera se escogiera entre los cinco espirituarios ganadores del Premio Uneac 2024.

“Fue un año de mucho trabajo y alegrías. En abril me dedicaron la Semana de la Cultura en Cabaiguán y participé en varios eventos de corte histórico.

La editorial Niágara, radicada en Estados Unidos, sacó a la luz en Chile *El águila, el cazador y la muerte*, mi novela de corte histórico sobre Napoleón Bonaparte.

Asimismo, he podido estar presente en diferentes revistas especializadas como *Márgenes*, de nuestra universidad”.

Y es que este licenciado en Historia y Derecho comparte su pasión por la literatura con el placer que encuentra cada vez que se detiene frente al pizarrón.

“Soy un escritor que no puede desprenderse de la Historia. Desde niño soy un amante de la novela histórica. Incluso, he escrito cuentos sobre mujeres que, de una manera u otra, han sido maltratadas como la Macorino o la Giralduña”.

¿Son las investigaciones históricas valoradas en su justa dimensión por las editoriales del país?

“Para ser justos, unas sí; otras no. Depende del perfil editorial. Las mando y algunas han visto la luz. Lo más curioso es que ese tipo de libros son los más vendidos, lo que exigen de buenas promociones”.

En este recorrido por el retrovisor de una carrera en ascenso, Silverio —como más se le conoce— detiene el andar en 2007. Justo ese año ingresó en la membresía de la Uneac.

“Me permitió ganar en cultura de gremio, algo muy importante porque me permite debatir, compartir, conocer... No soy de los que creen en el escritor e investigador solitario en su en su nicho. Es en la calle, en el intercambio donde uno de verdad aprende, donde se pueden hacer las cosas que se quiere. Además, me ha posibilitado participar en eventos que de otra manera sería imposible”.

Justamente, en 2024 fuiste protagonista de uno de los sucesos culturales más importantes del país: el X Congreso de la organización de la vanguardia artística, ¿qué retos le deja para este año?

“Me quedan muchos. En el cónclave se tocó sobre todo el tema de que la cultura es la patria, pero a mi juicio aún existe una confusión entre cultura y arte. Mi reto está en demostrar esa diferencia y trabajar en favor de la Cultura en mayúsculas. También en los temas que nos conducen a expresiones de vulnerabilidades, marginalidades... Así que me toca seguir en la investigación sobre esos asuntos”.



Vladimir Osés nos revela elementos de la ciudad poco conocidos. /Foto: Carlo Figueroa

Sancti Spíritus en los ojos de Vladimir Osés

Una exposición que incluye la veintena de fotografías se muestra en la sede del Comité Provincial de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba

Recorrer *Paisajes inconclusos*, muestra fotográfica que cuelga de gran parte de las paredes de la sede del Comité Provincial de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac), es redescubrir una ciudad espirituaña diferente con la que dialogamos en la urgencia de la cotidianidad.

Recodos, fachadas, aldaba, balcones, piedras y asfalto por donde corre el agua, guarida de seres diminutos... son sobrevivientes no de una vieja urbe, sino de la mirada inquisidora de Vladimir Osés, arquitecto, artista visual, apasionado del lente. Están en las fotos de mediano y gran tamaño nacidas de una necesidad y hoy ir a sus encuentros se convierte en una búsqueda y confirmación de la hidalguía del entorno con alma colectiva: la ciudad.

“*Paisajes inconclusos* es el nombre de una serie que empezó por las redes sociales para matar el tedio. Salía, sobre todo, en momentos de apagón. Hacía fotos, buscaba así una opción diferente de pasar el rato. Se convirtió en un hábito caminar con mi celular en mano y ver más allá de lo primero con lo que tropezamos”, confesó este artista a quien la propia urbe, en su coqueteo con la modernidad, le debe murales y visualidad de construcciones con aires de urbanidad como la terminal de Ómnibus Nacionales, el Coppelía y el Café Teatro.

Basta mirar cada instantánea para reconocer que el autor es experto en arquitectura porque encuentra en los más insospechados elementos del espacio físico —ya sean hieráticas fachadas o columnas que apuntalan viejos techos— originalidad, belleza y exclusividad, incluso entre ciudades tan longevas como la propia Sancti Spíritus.

“La fotografía siempre fue para mí documentación de otros proyectos, pero nunca la obra artística final. Empecé a estudiar y maestros del lente de aquí como Álvaro, Aliosha y Fernando, me di-

ieron: ‘Oye, tómatelo en serio’. Y, bueno, aquí estamos”.

Tampoco se equivocaron al identificar el alma de cada foto los internautas que en redes sociales siguen las publicaciones de Vladimir Osés. Los comentarios avivaron la llama de creación hasta que se pudo materializar un sueño que contó con la ayuda de buenos amigos.

“Es esta la primera exposición de *Paisajes*... Cuenta, además, con una foto de mi editor Alex. Y cuando digo editor quiero aclarar que no se hace el trabajo que más popularmente se conoce, que es por ejemplo editar la cintura de una modelo, sino que cuando fuimos a revelar las instantáneas con Lesbi, otro excelente profesional, tenían que ser exactas a las ya publicadas en las redes sociales. Es difícil. Afortunadamente, ellos —los jóvenes— están muy inmersos en todo el mundo de las tecnologías. A ellos le debo mucho el resultado que se exhibe”.

En esa comunión de talentos, liderados por el de Vladimir, está el sello de esta propuesta que muestra una urbe diferente, nueva, fiel a su espíritu heterogéneo, “hecha a caprichos”, como la calificó Juan Eduardo Bernal Echemendía en la serie audiovisual *Memorias de ciudad* y con sus más precisos claroscuros.

“Hay obras con una mejor poesía visual que precisan de un mayor tamaño que el resto para que se puedan admirar todos sus elementos. Imaginemos que cuando están en formato digital como tendencia la ampliamos”, concluyó.

Tras esta primera provocación para admirar desde otra perspectiva a Sancti Spíritus, gracias a la mirada cuestionadora de Vladimir Osés, su autor anuncia la segunda parte de *Paisajes inconclusos*.

Llegará en este propio mes de enero a las paredes de la Galería de Arte Oscar Fernández Morera bajo el título *La presencia de la ausencia* con el valor añadido de trabajar exclusivamente con el blanco y negro. (L. G. G.)



La atención de este escritor cabaiguanense está dirigida al tema racial en tiempos de Revolución.